



LOS Bereberes DEL Norte DE Africa

Historia da Arte Islámica (Universidade de Santiago de Compostela)



Scan to open on Studocu

Esquema. LOS BEREBERES DEL NORTE DE AFRICA: LOS ALMOHADES.

Los almohades o al-Muwahhidum, quienes afirmaban la unidad de Dios, doctrina "unitaria" que intenta corregir las desviaciones teológicas, representaron la protesta contra el legalismo de los malikíes y la laxitud moral de los últimos almorávides. El Corán define a Alá con 99 atributos, después a cada atributo se le dio una personalidad diferente, con lo que surgieron 99 deidades, esto ocurre a principios del siglo XII. Esta desviación es la que se pretende corregir.

El fundador, Muhammad ibn Tumart (fallecido en 1130), adoptó el título de Mahdi (será el imán que regresará antes del fin del mundo, para instaurar el Islam purificado y evitar que el engañoso anticristo conduzca a la humanidad a su perdición), predicó en Marruecos y expresa su deseo de volver a las fuentes primitivas del Islam. Tumart se enfrentó con los miembros de la corte almorávide, huye al Atlas y atrae gran cantidad de adeptos. Es entonces cuando se subleva y vence a los almorávides en Tinmal, donde se edifica la primera mezquita almohade, que carece absolutamente de decoración. Le sucede Abd al-Mumin , quien gobierna desde 1130-1162, éste da carácter militar a la reforma y se proclamó califa. Los almohades conquistaron Marrakech en 1147, establecieron allí su capital y restablecieron el orden en España, dividida en facciones al declinar el poder almorávide.

A este le sucede Abu Yaqub Yusuf, quien había vivido en Sevilla como gobernador, con él comienza el relajamiento, durante su gobierno se construyó la mezquita de Sevilla e inició su alminar.

Su sucesor será Abu Yusuf Yaqub Almansur, en su gobierno se realizan importantes construcciones funda la ciudad de Rabat e inicia la mezquita de Hasan, la mezquita alcazaba de Marrakech y terminó los alminares de Qutuwiyya y Sevilla.

Su sucesor Al-Mamir fue derrotado por los cristianos en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, el régimen almohade en España tuvo su fin, y a consecuencia de las revueltas que tuvieron lugar en Tlemecén y en Túnez perdieron gran parte de lo que hoy es Argelia y Túnez. Finalmente, cuando Marrakech cayó en poder de los meriníes en 1264 se extinguió la dinastía.

El arte almohade

El arte almohade es continuación del almorávide consolidando sus tipologías y motivos ornamentales¹. A partir de la conquista de Marrakech crean una corriente estética opuesta a la almorávide. Al-Mumin plantea el problema del gran poder con la austeridad, tratando de hacer compatible el arte con una actitud severa ante la vida; existe un rechazo al

¹ Delgado, Clara: *El arte del Islam*. Anaya, 1991, p. 52.

barroquismo y una tendencia a las composiciones claras, espaciosas, equilibradas, los modelos son los mismos pero las formas son más mensuradas y claras. Se construye con los mismos materiales. Ladrillo, yeso, argamasa y madera. Continúa el uso del pilar y de los tipos de arcos del período almorávide².

Las plantas de las mezquitas siguen el modelo de Kairuán y de Tlemecén, naves perpendiculares a la quibla, y una paralela al mihrab. Por influencia fatimí introducen dos cúpulas en los extremos de la nave de la quibla, las arquerías de la sala de oración se continúan en el patio.

Utilizan el pilar como soporte, en dos caras llevan falsas columnas y capiteles de estuco, que imitan soportar los arcos. Presentan combinaciones de arco de herradura y arco de herradura apuntado, sobre todo en la fachada que da al patio y en las naves. En la arquería paralela al muro de la quibla se utilizan los lobulados o de lambrequines (en los tramos cupulados se utilizan los lambrequines para delimitar los espacios). El arco de lambrequines almohade lleva un festón a los lados del arco y el interior queda rehundido liso, es decir, como si se aplicasen mocárabes al arco, constituyéndose en el precedente del arco nazarí.

Los capiteles son muy interesantes y se alejan totalmente del mundo clásico, se convierte en un elemento de transición entre la columna y el arco, tiene una parte cilíndrica con astrágalo, encima un paralelepípedo de caras ligeramente curvas, la parte cilíndrica se decora con una o dos filas de hojas, que parten del acanto pero muy simplificadas, con una hendidura que marca el eje central, estas hendiduras se enlazan unas con otras por la parte inferior. La hoja cada vez tiene menos volumen y acabará por perderse la forma vegetal convirtiéndose en meandros o formas sinuosas. Este tipo de capitel pasará al arte nazarí. El paralelepípedo se adorna con hojas de palma.

El elemento decorativo predominante es la lacería, los autores no se ponen de acuerdo sobre si la influencia de los mismos procede de Córdoba o de Zaragoza, o sencillamente son una prolongación del arte fatimí. El ataurique está dominado por una palma de perfiles lisos, con pequeñas hendiduras, son composiciones claras. La epigrafía es escasa, se reduce a frases coránicas y alabanzas a Alá, con lo que desaparecen las inscripciones alusivas a obras o a los califas que las mandaron construir, se elimina también toda la maraña vegetal que cubrían las letras.

En los alminares se concentra la decoración, la cual suele ser de tres tipos:

- Grandes paneles en cuyo interior se abren los vanos, enmarcados por formas cuadrangulares.
- La sebqa, una decoración que consiste en arquillos lobulados o de lambrequines superpuestos formando una red de rombos.

² Delgado, Clara: *El arte del Islam*. Anaya, 1991, p. 52.

- Policromía: Se puede conseguir a través de la pintura con verde y blanco, generalmente, o por medio de cerámica, combinando esos dos mismos colores. Es una cerámica de brillo metálico

La actividad artística estuvo en manos de artistas andalusíes que, en un primer momento, se vieron condicionados por la gran rigurosidad que caracterizó a este movimiento. Rigor que, por otra parte se atenuó en Al-Andalus, donde se mantuvo la misma profusión en la decoración que en época almorávide¹

La mezquita de Tinmal

Tinmal fue el lugar donde Ibn Tumart comenzó sus predicaciones y donde está enterrado, tiene una mezquita del viernes terminada entre los años 1153 y 1154. En su construcción está presente el diseño de la mezquita almorávide de Argel, sólo que desaparece la arquería transversal, paralela al muro de la nave. Dentro de un rectángulo, nueve naves perpendiculares a la quibla, notablemente más anchas las dos exteriores y la central del mihrab, es decir, un esquema en T. Las dos naves de cada lado se prolongan, determinando el sahn, de anchura igual a la de cinco naves, con cuatro crujías, y en cuyo muro septentrional no hay riwaq. Las naves del mihrab y de la quibla se destacan por sus arcos con lambrequines. Bóvedas de mocárabes cubren la nave del mihrab y las dos crujías de los ángulos, allí donde, en una mezquita fatimí, suelen hallarse cúpulas. Los restantes arcos transversales tienen quince lóbulos, pero los laterales, que se conservan todos, son en herradura, apuntados, de una forma peculiar, graciosa y vigorosa al mismo tiempo. La estancia del mihrab está encuadrada en una torre rectangular que sirvió como alminar. Como en la arquitectura almorávide, a la izquierda hay una puerta para el imán, y a la derecha, un profundo hueco para retirar el mimbar.

La decoración en estuco es atrevida, predominantemente geométrica y abstracta, en contraste con el entrecruzado estilo almorávide más antiguo, y sin duda que en tiempos fue totalmente blanca.

La mezquita Qutubiyya (Kutubiyya) de Marrakech

En 1147 fueron iniciadas en Marrakech las obras de la mezquita. Su muro septentrional fue construido sobre los cimientos de una ciudadela en piedra, edificada por el almorávide Yusuf ibn Tasufin.

Mucho más ancha que la de Tinmal, esta mezquita tenía una sala de oración de 17 naves, perpendiculares a la nave de la quibla, de siete crujías de fondo. Las cuatro primeras naves al Este y al Oeste se extendían en otras cuatro crujías para definir el sahn rectangular, que en el lado norte no tenía sino una arquería mural sobre pilares de planta en T. Excavaciones recientes han sacado a la luz unas zanjas que rodeaban la crujía del mihrab y

otras dos que lo flanqueaban, y en las que podía hacerse descender una maqsura de madera. Esta curiosa disposición no se ha repetido al parecer.

Poco antes de 1162, la mezquita original fue duplicada hacia el sur, sobre una planta prácticamente igual, pero 4 metros más ancha. Once puertas abiertas en el muro de la quibla de la primera mezquita prueban que las dos coexistieron durante cierto tiempo, hasta que la más antigua fue destruida. En el intento de corregir la dirección de la quibla, la mezquita más moderna resulto trapezoidal.

Como en Tinmal, la nave de la quibla tiene arcos con lambrequines, y no menos de cuatro bóvedas cuadradas, con mocárabes, que se manifiestan al exterior con sus tejados piramidales. En las naves restantes casi todos los arcos transversales son lobulados, en tanto que los perpendiculares a la quibla son en herradura, apuntados. Destacan aquí, como en Tinmal, las pequeñas columnas adosadas a los pilares donde quiera que arranca un arco; referencia, por supuesto, a las verdaderas columnas que ocupan tal posición en el estilo cordobés, pero que constituye un refinamiento ausente, al parecer, en el estilo almorávide.

El alminar de piedra debió ser comenzado al mismo tiempo que la segunda mezquita, pero no fu concluido hasta los tiempos de Yaqub al-Mansur (1184-1199). Presenta gran parecido con la Giralda. La ornamentación en torno a las ventanas difiere en diseño y colocación según la posición de la rampa interior; curiosa asimetría corregida en torres posteriores. Presenta decoración de sebqa en el segundo cuerpo. Las ventanas están enmarcadas con arcos de lambrequín, arcos lobulados y arcos entrecruzados, en gran variedad, así como los nichos cegados. Finalmente, sobre la arquería cegada del último piso se extiende una banda de grandes azulejos de color verde azulado y blanco, probablemente de finales del siglo XII. Cubierto por una bóveda gallonada, ambos cuerpos se rematan con merlones escalonados.

La mezquita de Al-Hasan en Rabat.

El sultán Yaqub al-Mansur volvió a fundar Rabat, con el nombre de Ribat al-Fath, en 1191. Probablemente al mismo tiempo comenzaron las obras de su enorme mezquita del viernes, interrumpidas a su muerte, en 1199. El edificio, de haber sido terminado, sería el segundo en tamaño en todo el Islam, después de la mezquita de al-Mutawakkil en Samarra. Una grandiosa y casi cuadrada sala de oración de 136 x 137 metros, interrumpida por dos patios de iluminación y ventilación, y sostenida su techumbre con columnas de piedra tallada en tambores. Los arcos debieron de ser, sin duda, de ladrillo. El sahn rectangular y sus riwaq aumentan la longitud total a 181 metros.

También en este alminar, que es el tercero de la serie que comienza con el de la Kutubiyya, se asciende por una rampa en torno a un núcleo central de sección cuadrada, compuesto por una columna de cámaras abovedadas. Esta construido en piedra y se puede reconstruir

hipotéticamente en su totalidad sobre la base de la fotografía. Sólo la fachada septentrional, proyectada para ser contemplada desde abajo, difiere bastante de las otras tres, pero todas se hacen uniformes a medida que la torre asciende hasta un motivo en arco triple entrelazado, que debía de extenderse en casi toda la altura del primer piso. Es este motivo el que pronto se utilizaría exclusivamente en todos los alminares almohades posteriores y se seguiría utilizando por los meriníes.

La gran mezquita de Sevilla

La gran mezquita de Sevilla fue comenzada en 1172 por Abu Yaqub Yusuf I (1162-1184), quién había vivido en Córdoba antes de su ascensión al trono, y fue terminada a principios del año 1182. Dado que, con excepción del alminar y de una porción del sahn, todo el conjunto fue sustituido por la catedral en el siglo XV, sólo una reconstrucción hipotética resulta posible. Como en la Kutubiyya, hubo aquí diecisiete naves perpendiculares a la quibla, pero la sala de oración, quizá con el antecedente de Córdoba, era muy profunda en relación con su anchura. Dos prolongaciones de las naves flanqueaban el sahn a Este y Oeste, por solamente un solo riwaq que separaba el muro septentrional, también como en Córdoba. El portal oriental de sahn conserva una bóveda de mocárabes, la más antigua de las que quedan en España.

El alminar fue comenzado en 1184 por el arquitecto Ahmad ibn Baso, que había construido la mezquita, pero la muerte de Abu Yaqub en el mismo año retrasó la continuación de las obras hasta que Yaqub al-Mansur ordenó en 1188-1189 que se continuasen bajo la dirección de Ali de Gomara. Quedaron terminadas en 1195. Su aspecto original puede reconstruirse con la imagen que de ella aparece en los primeros sellos episcopales y con un modelo realizado antes de las reformas renacentistas. Lo que en Marrakech es solo ensayo, un tanto burdo, adquiere aquí mejor articulación mediante los esbeltos paneles de arcos entrecruzados y la mayor semejanza entre las cuatro fachadas.

Por lo que respecta a la arquitectura palatina, sólo se conserva el denominado **Patio de Yeso del alcázar de Sevilla**, cuya disposición, patio rectangular con alberca, pórtico en uno de sus lados que permite acceder a un salón rectangular que tendrá su repercusión posteriormente en el arte nazarí.

La actividad descrita estuvo en manos de artistas andalusíes que, en un primer momento, se vieron condicionados por la gran rigurosidad que caracterizó este movimiento. Rigor que, por otra parte, se atenuó en Al-Andalus, donde se mantuvo la misma línea de profusión ornamental que en época almorávide. No obstante su preferencia por una decoración sobria y ordenada se tradujo en la utilización de motivos amplios que dejan

espacios libres donde triunfa el entrelazo geométrico, las formas vegetales lisas y la sebqa, composición formada por una doble trama romboidal en dos planos compuesta por arcos decorativos superpuestos a partir de la clave de los anteriores. Para ello utilizaron la técnica del alicatado o de azulejos cortados para componer un motivo decorativo; técnica y ornamentación de procedencia oriental.

De acuerdo con la concepción de poder almohade, se erigieron numerosas obras de carácter militar, con sistemas de defensa andalusíes mediante la generalización de torres poligonales, torres albarranas, muros de coracha y barbacanas o antemuro. Estos nuevos elementos defensivos aparecen en la alcazaba de Badajoz, en Cáceres o en Sevilla, a la que corresponde la **Torre del Oro**.